

# PATRIA

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.

1120 Front Street, New York.

AÑO III. NÚMERO 187.—No. 10 cts.

Nueva York, 25 de JUNIO de 1895.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRA A  
**GONZALO DE QUESADA.**

120 FRONT ST., ROOM 18.—N. Y.

## ¡INMORTAL!

A ESTRADA, A GUERRA, A QUESADA, A FRAGA.

¿HA MUERTO?

—Sí!—dice la realidad implacable que no vé más allá de hecho positivo.

—No!—dice el pensamiento soberano que se cierne sobre lo deleznable, nos hace vivir en el pasado y nos conforta para el porvenir.

Pudo acechanza infame, pudo bala traidora herir el cuerpo frágil y quebradizo de JOSÉ MARTÍ; pero su espíritu indomable, su alma grande y magestuosa alentada por el bien de su Cuba esclavizada, y por ese bien rebelde á todo vasallaje, al romper las ligaduras que la ataba á su cárcel de barro, voló á la cumbre de los inmortales para vivir en el tiempo y en la historia; hizo más irresistible sus lecciones patrióticas, porque las santificó con su evolución—que no muerte—ejemplar, y dió bríos al apóstol para que cumplierse inflexible la promesa que había hecho, de "servir de alfombra" á los redentores de su patria, de ofrecerse en holocausto á la república cubana.

Los asalariados de la España implacable detentadora de la más bella porción del mundo americano, al descargar sus rifles sobre la virtud que pasaba sonriente á llevar mensaje de triunfo á los hermanos del destierro, no hicieron otra cosa, desde sus cubiles de fiera en el bosque de Remanganaguas, que consagrar la apoteosis del mártir, que hacer salva de honor al inmortal.

Para nosotros los fieles de siempre, los que participamos de sus inquietudes y esperanzas y sufrimos con él en su calle de amargura, MARTÍ no ha muerto, vive con vida inefable y lo tenemos más presente que nunca en nuestro hogar modesto. Es un amigo excepcional que está ausente de nosotros; pero llena con la inmensidad de su nombre, con los rasgos de su benevolencia, con los esplendores de su pluma todo el ámbito que ocupamos, todo nuestro pensamiento. De él son, y á él van, estas vehemencias de afecto que subordinan la cabeza al corazón; estas notas íntimas, que no son trazadas para los lectores indiferentes, sino para los amigos predilectos que admiraban al agitador, seguían al propagandista y secundaban al maestro. Aquí, en la mesa de labor, ¡cuántas reliquias preciosas de MARTÍ! ¡Cuántas cartas inapreciables en las que vaciaba sus ternuras de amigo, sus energías de combatiente, sus anhelos de patriota! Alrededor, en la sala pequeña, el busto que recuerda al adolescente en su traje de presidiario, con el grillete al pie, el pico en la mano y la mirada indomable del batallador tenaz; el álbum, en el que ocupa sitio de honor su retrato; las figurillas representando á los campesinos mexicanos—hombre y mujer—que trajó para nuestros pequeños de su último viaje á Méjico, y que guardamos no por su valor intrínseco, sino por la abrumadora deferencia que hacía nosotros guardaba aquel hombre que, elaborando planes tan vastos en su cabeza, aún tenía tiempo para ser obsequioso con el modestísimo auxiliar, levantándolo hasta su altura; en los anaqueles de corta biblioteca, los libros que pregonan su liberalidad y en cuyas primeras páginas nos confunde con la indulgencia de sus dedicatorias; los libros trazados en medio de las angustias ó agonías del destierro, y los cuales, cuando queramos platicar con él, hojearemos conmovidos, y siempre serán fieles á nuestro cariño, siempre responderán á nuestra solicitud con la sentencia inflexible, con la originalidad desesperante que constituyen su estilo inimitable, fervoroso para Cuba, cordial para la América que él llamaba *nuestra*. Y allá, sobre la biblioteca, en pirámide vistosa, la colección completa de PATRIA,

desde el ejemplar gemelo al que á él remitimos—firmado—todos los que nos encontramos presente al arrojar la prensa esas dos primeras copias del periódico que venía á levantar la bandera revolucionaria, hasta el número postrero, que aparece huérfano de su labor solícita, pero que está saturado de su espíritu y que continuará estándolo mientras haya Partido Revolucionario, que es como decir hasta que Cuba sea independiente.

Y fuera de nuestro hogar, en las relaciones sociales, en la plaza pública, en la cátedra docente, en los cargos consulares y diplomáticos, en la tribuna del orador donde obtuvo sus mejores y más señalados triunfos, ¿cómo no ver á MARTÍ donde quiera, si nos lo presentan sus acciones meritorias? ¿Cómo darlo por muerto,

le vé, desde sus primeros años, no bien la razón da método á su inteligencia, y se provee de las dos más poderosas armas de combate: la pluma y la palabra, encararse, niño aún, con los déspotas de la colonia, marcar con palabra de fuego la frente del gobernador absoluto y lanzar valientemente la idea de la soberanía cubana. Escapa de la muerte para ir á presidio, después de mostrarse ante sus victimarios como orador, y orador tan elocuente, que logra persuadir á aquellos de que el autor de la *criminal* publicación era él exclusivamente, logrando salvar de este modo á su fraternal amigo Valdés Domínguez, que estaba complicado en la misma causa. En el presidio, por ley consoladora de compensación, aprende, más que en los libros, á conocer el

cubanos en Madrid se acogiesen á la federación abandonando la idea independiente; y al ver que las libertades públicas empezaban á cercenarse, buscó asilo en Méjico, donde fué autor dramático, periodista y diputado en un Congreso obrero.

De Méjico fué á Guatemala, y su talento y prestigio crecieron desempeñando las cátedras de Historia de la Filosofía, Primeros Principios y Literatura, á la vez que escribía para los periódicos, para el teatro y era el principal aliciente de toda fiesta intelectual.

Regresa á la Habana no bien firmada la paz del Zanjón, y al año siguiente es deportado á España por conspirador. Escapa á ese confinamiento, y viene á New York; pero no se almodaba á este medio su carácter franco, vehemente y anheloso de sacrificios. Marcha á Venezuela, donde ya su nombre figuraba entre los notables de América, y desempeña algún tiempo la cátedra de Literatura en el colegio Villegas; establece una escuela de Oratoria en la que forma excelentes discípulos, y funda la *Revista Venezolana*, que muere al nacer porque hace apoteosis merecida de la muerte de Cecilio Acosta, á quien Guzmán Blanco había estrechado hasta la miseria. Se quiso obligar á MARTÍ, por la amenaza y por el halago, á que rindiera á la política del engreído mandatario, y la respuesta del cubano altivo fué pedir una pequeña suma en préstamo al Sr. Aristides Rojas, con la que cubrió su pasaje, y al día siguiente embarcaba para New York.

De vuelta á esta gran metrópoli, desarrolló todas sus nobles y admirables aptitudes. Como Heredia, á quien supo cantar en prosa de conceptos sublimes, fué — muy joven aún—profesor de renombrados colegios, periodista, corresponsal, poeta, traductor, publicista, cónsul de varias repúblicas sur-americanas, diplomático en Washington, benefactor, propagandista, literato de erudición vastísima, y, por sobre todo, orador, pero orador tan elocuente é irresistible, de tan fecunda vena y de tan fácil dicción, que hablaba horas enteras sin que decayese el entusiasmo de su auditorio, ni diera pruebas de cansancio ó de fatiga.

\* \*

Pero su gran obra, la que le lleva con más resonancia á la posteridad y lo coloca en el cuadro de honor de los libertadores de pueblos, es la de haber levantado la protesta cubana, aún á mayor altura que el agravio español; es la de haber predicado con la palabra, con la abnegación, con el martirio, este despertar heroico del pueblo cubano á la vida de la independencia. Aquel cuerpo endeble y enfermizo se transfiguraba en la tribuna, y hacía alistarse en las filas del deber hasta á los más incrédulos y descorazonados. Él unió los elementos dispersos y mal avenidos de la emigración; borró los antagonismos y recelos que habían quedado, como secuela indispensable, de anteriores fracasadas tentativas. A impulsos de su palabra fervorosa y profética, los jefes prestigiosos volvían á pensar en la victoria; los combatientes de los diez años nuevamente se colocaban en fila y esperaban impacientes la voz de mando; los hijos del trabajo, los obreros contribuyentes, cobraron fé, con más vigor que nunca se doblaron á la mesa del trabajo y compartieron su jornal entre las atenciones de su familia y las no menos sagradas que demandaba la patria. Los clubs revolucionarios surgieron donde quiera que había un grupo de cubano ó de puertorriqueños, en toda la extensión de la América republicana, y la guerra, metodizada en Bases armónicas y sustentivas, no se miró ya como un sueño de imaginación calenturienta ó de pertinaz neurótico, sino como problema de fácil solución si á la concordia y magnanimi-



José Martí.

si está en pie su obra de propagandista y de redentor?

\* \*

No es esta la oportunidad de seguir paso á paso la vida, fecunda en acontecimientos adversos ó afortunados, del que hoy llena con su nombre toda la América, y ha hecho vestir de luto los hogares cubanos. Ni son los estrechos límites del periódico espacio suficiente para juzgarlo á través de su obra patriótica, benefactora é intelectual. Es en las páginas del libro histórico-biográfico donde ha de examinarse y juzgarse á MARTÍ, y no ha de faltar quien acometa esa obra de justicia reparadora, de orgullo para la república cubana.

Naturaleza inquieta, apasionada, vehemente, no podía permanecer pasivo ó indiferente ante ninguna iniquidad. Alma templada para el sacrificio y con clara visión de la perfectibilidad humana, todo despojo inútil, toda denegación de un derecho, había de encontrar en él adversario decidido y formidable. Así se

corazón humano, y advierte que en esa lucha implacable que sostiene el criminal contra la sociedad, no pocas veces es ésta culpable de las monstruosidades de aquél.

—He visto en presidio—decía en esas confidencias encantadoras con que subyugaba irresistiblemente á los que le oían—tanta virtud contrariada, tantas abnegaciones bruscas por falta de templanza educativa, que no cuento como mis más negros días los que pasé en cadenas. Andando el tiempo, y á mi alrededor, ¡cuántos criminales, seguros de la impunidad, he encontrado, y que he juzgado mucho más temibles que los de los presidios españoles!

Y á la afirmación acompañaba los ejemplos, ejemplos de observación admirable que no es posible abarcar en estas líneas.

Después—y hemos de ser extremadamente compendiosos—escribió un folleto sobre los horres del presidio en Cuba. Fué á España, y se graduó de Licenciado en Derecho. Abogó por la independencia de Cuba, no bien se proclamó la república. Se opuso á que los









---

## Títulos en este número

### *De José Martí*

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

### *De otros autores*

Sotero Figueroa ¡Inmortal!

Rafael Serra: José Martí,. Condolencias

Juan Fraga : Honor al héroe

Juan de Mata Terreforte : Nuestro hermano

Juan de Dios Tejada: Fama semper vivat

Carlos B. Figueredo: José Martí

A de Q: El Maestro

Domingo Collazo: Los Clubs

Club "Hermanas de Martí": Recuerdo

Mercedes J. de Barranco:" Tributo "

### *Sin firma*

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

Los periódicos: " José Martí " ( Del Sun , New York);

"José Martí " ( De El Pregonero, Caracas); "José Martí" ( de El Diablo New York)

De Duelo

Manifestaciones

En New York

### *Imágenes*

José Martí